

SECCION DE ESTETICA

Por Ramón GARRIGA MIRO

EL SIGLO DE LA REVOLUCION O LA REVOLUCION INGLESA DEL SIGLO XVII (I)

Dentro del ámbito que pensamos tratar con mayor amplitud —del siglo XVIII al XX—, en el presente estudio damos un paso atrás, al siglo XVII, la Revolución Inglesa, precedente inmediato de la Revolución Francesa de 1789, junto con la que podemos llamar también Revolución e Independencia de las colonias inglesas en América del Norte en el siglo XVIII. Christopher Hill es un especialista inglés en la historia de las revoluciones modernas, especialmente de la revolución Inglesa del XVII y la Revolución Rusa del XX, la llamada Revolución de Octubre de 1917, viendo además la ligazón que existe entre ellas; hoy, con su ayuda, trataremos de la Revolución Inglesa del siglo XVII, la que inicia para lo que después sería la Gran Bretaña, la liberación del mundo burgués, de las trabas feudales. El precedente de esta revolución era la Revolución Holandesa del XVI, y más lejos tendríamos que buscar el Renacimiento, las luchas religiosas y los gérmenes de la más reciente Edad Media, el siglo XIV.

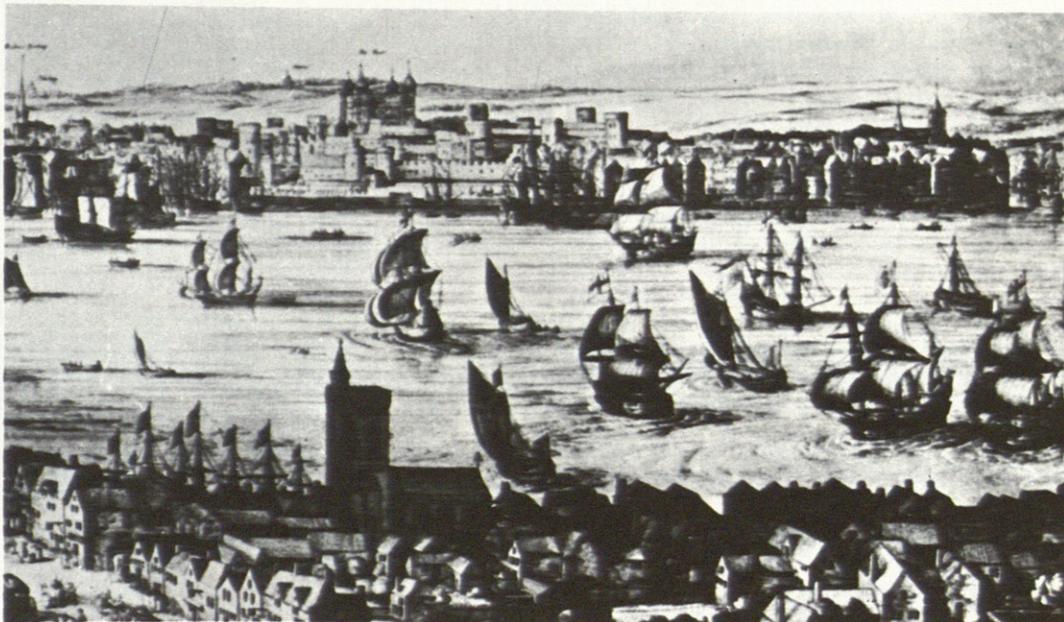
INTRODUCCION GENERAL.

“La Inglaterra de 1603 era una potencia de segundo orden; la Inglaterra de 1714 era la potencia más fuerte del mundo. Bajo Jacobo y Carlos la colonización de América por los ingleses estaba en sus comienzos; bajo Ana, Inglaterra poseía un vasto imperio en América, Asia y África y, al formular la política, las cuestiones coloniales tenían una influencia decisiva. La Compañía de las Indias Orientales se formó en 1601; un siglo más tarde era la corporación más poderosa del país. Al comienzo de nuestro período la gente consideró como prueba de las contradicciones de la época el hecho de que algunos mercaderes fueran tan ricos como los pares; antes del final

del mismo, muchas familias nobles habían salvado su fortuna mediante un oportuno matrimonio con burgueses. La dieta de los ingleses se transformó en este siglo gracias a la introducción de cultivos de plantas de raíz, que permitió disponer de carne fresca en invierno. Patatas y otras nuevas verduras se sumaron a ellas, así como té, café, chocolate, azúcar y tabaco. Beber oporto y ginebra se convirtió en un hábito nacional. La peste, que era frecuente en la primera mitad del siglo, se extinguió hacia el final. La moderna dispo-

sición de las comidas —en desayuno, almuerzo y cena— data del siglo XVII, como también la forma contemporánea de vestir de los hombres chaleco, chaqueta, pantalones—. El percal, hilo y la seda se utilizaron para la ropa, desterrándose el cuero. Hacia finales de siglo la porcelana y el vidrio habían reemplazado el peltro y la madera en la mesa; muchas familias usaban cuchillos, tenedores, espejos y pañuelos de bolsillo; en Chatsworth, el Duque de Devonshire había instalado un baño con agua corriente, fría y caliente.

Vista de Londres, por C. J. Vischer —al este del Puente de Londres— hacia 1600. Para ver el gran cambio que sufrió la que había de ser más tarde la Gran Bretaña, basta con ver que a fines del siglo XVI Londres era todavía una ciudad de aspecto medieval. Un siglo después, el siglo de la Revolución, presentaba una transformación que sólo en el siglo XIX realizaron Francia y Gran Bretaña.



(1) El siglo de la revolución o la revolución inglesa del siglo XVII — CHRISTOPHER HILL.

En 1603, todos los ingleses, hombres y mujeres, estaban obligados a ser miembros de la Iglesia nacional y el disenter de ella constituía una ofensa perseguida por la ley. Los herejes eran todavía quemados en la pira, así como eran torturados los sospechosos de traición. Hacia 1714, la disidencia protestante estaba legalmente tolerada: la Iglesia, no podía quemar, ni el Estado torturar. Los tribunales de la Iglesia, poderosos desde la Edad Media en todos los ámbitos de la vida, perdieron casi todas sus atribuciones en este siglo. Bajo Carlos I, el arzobispo Laud gobernó el país; bajo Ana causó sensación, cuando, por última vez, un obispo fue nombrado para un cargo político.

Bajo los primeros Estuardos, los jueces de paz estaban sometidos a la dirección de Whitehall y tenían que responder ante la Cámara Estrellada en caso de rebeldía; bajo el reinado de Ana los caballeros del campo y las oligarquías de las ciudades eran virtuales dictadores de los gobiernos locales, responsables únicamente ante sus iguales en el Parlamento. Jacobo I y su hijo destituyeron a los jueces que se manifestaban demasiado independientes respecto de los designios reales; después de 1701, los jueces podían ser sustituidos únicamente con la aprobación de las dos Cámaras del Parlamento.

Jacobo I sostenía que los reyes gobernaban por derecho divino y muchos tratadistas políticos argumentaban que estos podían disponer libremente de sus súbditos. Los miembros del Parlamento basaban esta tesis en textos bíblicos o en precedentes medievales. Hacia 1714, la política se había convertido en una consulta racional, discutida en términos de utilidad, experiencia, sentido común, no en términos de derecho divino, de textos y estudios de los antiguos. Jacobo escribió un tratado sobre las brujas, pero no era más crédulo que la mayoría de sus súbditos, entre quienes la astrología y la alquimia gozaban todavía de gran reputación. En la segunda mitad del siglo se asistió al triunfo de la ciencia moderna; hacia 1714, la gente culta ya no tomaba en serio a las hadas y las brujas, la astrología y la alquimia. Las grandiosas concepciones de Newton pusieron en ridículo la teoría tradicional de que la tierra era el centro de un universo en el cual Dios y el Demonio intervenían continuamente.

Shakespeare había concebido el universo en términos de grado, de jerarquía; hacia 1714, tanto la sociedad como el universo eran interpretados como átomos que competían entre sí. Un hombre como Richard Cromwell, que nació bajo Carlos I y vivió hasta el siglo XVIII 'asistió al final de la Edad Media' y a los comienzos del mundo moderno... Entre su nacimiento y su muerte la concepción de la gente culta sobre la naturaleza y la posición del hombre en la naturaleza se había transformado." (1)

Con esta larga cita, larga y sin desperdicio, para retratar la mutación de una sociedad, se nos señalan los cambios en la vida cotidiana durante un siglo clave, enlazando los acon-

The complaint of M, Tenter-hooke the Projector, and Sir Thomas Dodger the Patentee.

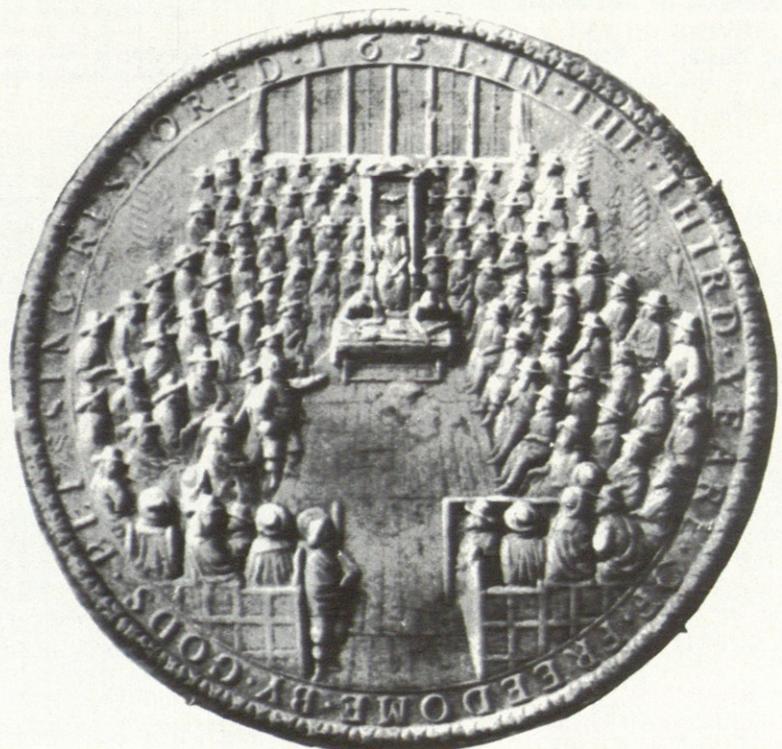


If any ask, what things these Monsters be,
T is a Projector, and a Patentee:

Such, as like 'Uermine' o' this Land did er while,
And grew forrich, they gaind the Devil and all.

Una caricatura de una situación moderna, la del proyectista y la del patentador, dirigida contra los monopolistas, después de la revolución fundamental de 1640.

1651. La Cámara de los Comunes durante un debate. La emancipación del cuarto estado, frente a los privilegios medievales. Hasta la Revolución Francesa de 1789, aunque de forma más radical que los ingleses, no conocería Europa algo parecido.



tecimientos socio-político-económicos con la evolución cultural —relación infraestructura—supraestructura—; a partir de ahora, nos centraremos en la evolución cultural. Para destacar un nombre clave de esta Revolución Inglesa, señalaremos el de Cromwell, lo mismo que Napoleón había de serlo para la Revolución Francesa y Lenin, para la Revolución de Octubre.

PRIMERA PARTE, ETAPA DE 1603 A 1640.

Nuestro propósito —que en el fondo no es más que una aproximación a lo que podría llamarse en sentido amplio, relación Filosofía e Historia— es hacer ver con la ayuda de Hill la correlación entre política, economía y cultura. Desgraciadamente, debido al estado todavía rudimentario en que nos movemos en dichas cuestiones, desde Voltaire, Montesquieu, Vico, Hegel, Herder, Marx, Eugenio d'Ors, Ortega y Gasset y Lúkacs, por citar unos hitos, no se nos permitirá dar excesivas precisiones al respecto, y un dato significativo substituirá con frecuencia, con una serie de coincidencias y confluencias, la apenas existencia de una teoría perfectamente elaborada sobre el particular, el modelo general al cual obedece la interrelación infraestructura-supraestructura. El mismo Hill, en evitación de fáciles soluciones, tiende a la composición de la evolución histórico-cultural al modo de una sucesión encadenada de mosaicos, lo mismo que ha hecho la escuela francesa de Historia centrada en torno a la revista *Annales* y en la Universidad de Barcelona, el malogrado profesor Vicens i Vives junto con sus seguidores y discípulos: es tal vez la forma menos mala, más flexible, de acercarse al nuevo campo de la investigación, destinado a tener un gran futuro.

Políticamente, esta primera etapa se inicia con la muerte de la reina Isabel y su sucesión por Jacobo VI de Escocia. Los puritanos ingleses simpatizaron con Jacobo, por su educación en la iglesia presbiteriana, cuyas críticas a la Iglesia establecida, compartían; los puritanos tuvieron una gran importancia en el fermento político del siglo XVII. Se hizo la paz con España y se ahogó la revuelta irlandesa iniciada en 1598. En una disputa del monarca con la Cámara de los Comunes, ésta declaró que detentaba sus privilegios por derecho propio y no por gracia del Rey. Una propuesta del monarca de realizar la unidad legislativa con Escocia fue rechazada. En este tiempo también se inició la Guerra de los Treinta años (1618-48), por el motivo de haber invitado los protestantes checoslovacos a Federico, Elector Palatino y líder de los protestantes alemanes, a asumir la corona de Bohemia, que hasta aquel momento había recaído siempre de forma hereditaria en la rama católica de los Habsburgos. Jacobo había casado en 1613 a su hija Isabel con Federico. Jacobo murió en 1625 y le sucedió su hijo Carlos I, que casó con Enriqueta María de Francia, católica; el Rey tendía, lo mismo que su principal ministro William Laud, obispo de Londres, al gusto por el ceremonial católico, tendencia que se evidenciaba también en política, a apaciguar a los católicos y con-

graciarse con ellos, todo lo cual es visto mal por Hill. Carlos anduvo siempre mal de dinero y tuvo, además, por su tendencia a la monarquía de derecho divino, que hacer frente a la sublevación de Escocia y de Inglaterra; disolvió el Parlamento, llamado breve —tres semanas de duración— en abril de 1640, pero luego, el 13 de noviembre tuvo que abrirlo de nuevo, y con intermitencias, funcionó durante cerca de veinte años.

Metódicamente, Hill es un adepto convencido de la sociología del arte y así descubre en el ámbito cultural de esta etapa todas las contradicciones de los campos religioso, económico, político y social. El puritanismo, con la relación trabajo-prosperidad-aumento de escala social fomentó el individualismo, e indirectamente un cierto republicanismo, una cierta subversión, una crisis. Había una relación del puritanismo con el calvinismo, en el sentido de la elección y el progreso económico.

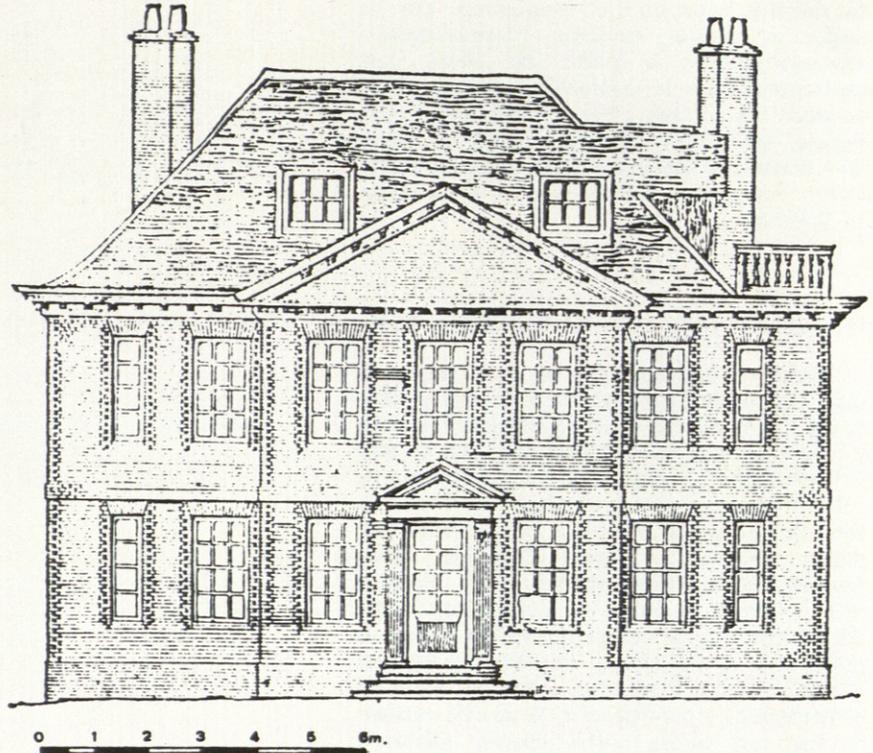


Vendedor de noticias de fines del siglo XVII. La movilidad social que engendra una revolución, frente a una sociedad absolutista y estancada, se manifiesta también en la gran demanda de noticias de la sociedad en transformación. Durante la década revolucionaria aparecen los periódicos.

“Francis Bacon era hijo de madre fanáticamente puritana. Su programa de acumular pacientemente hechos con el fin último de formar un cúmulo de nociones que contribuirían a mejorar la situación del hombre sobre la tierra, entraba de lleno en la tradición puritana, también recuerda uno de los numerosos vínculos que unían el puritanismo a las necesidades de producción en una sociedad industrial en vías de desarrollo.” (2)

“Los historiadores han resaltado el origen protestante de los primeros científicos. Los predicadores puritanos insistían en que el universo estaba sometido a leyes. El reverendo George Hakewill publicó, en 1627 *An Apologie or Declaration of the Power and Providence of God in the Government of the World*. Esto enfrentó a la gente progresiva, los Modernos con los conservadores, los Ancianos, argumentando los primeros que la investigación científica era más importante que la autoridad tradicional. Era deber del hombre

Fanton House, 1963, en la aldea de Hampstead, cerca de Londres, un ejemplo de casa de campo inglesa, muy moderna, ladrillo, cadenas angulares de piedra, forma rectangular, entrada con un frontón que sirve de remat., incluido dentro de otro mayor, que cierra o corona la parte central de la casa. Un ejemplo tan madurado que queda, como dice Pevsner, fuera de todos los cambios de moda. Es también un ejemplo del desarrollo de la sociedad burguesa inglesa, cuando la francesa gravitaba en torno a la Corte, junto con la aristocracia.



107. Fenton House, Hampstead, Londres, 1693.

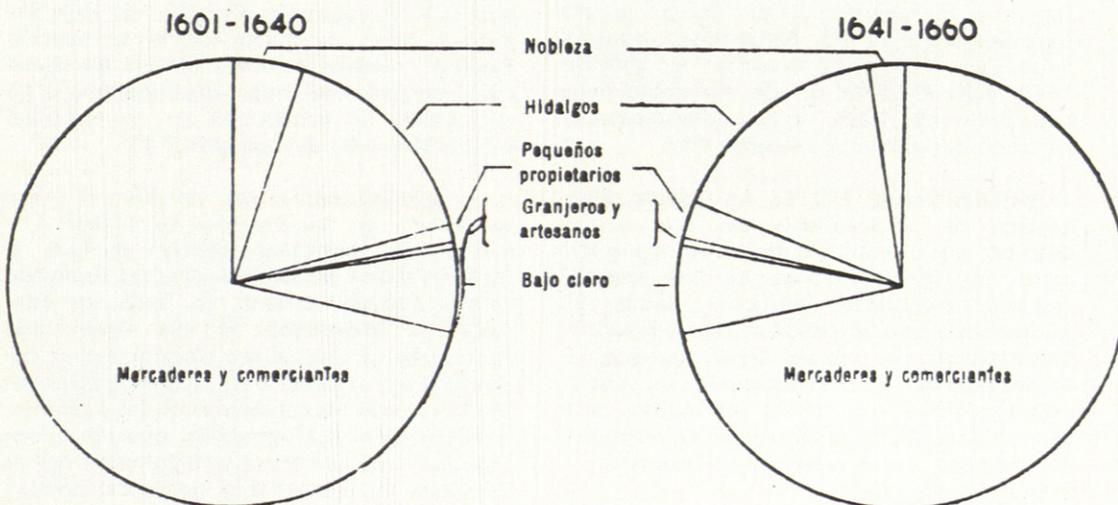
estudiar el universo y descubrir sus leyes. Esto ayudaría a devolver a la mente humana su primitivo vigor, de que había gozado antes de la Caída. Al año de su publicación, el libro de Hakewill fue adoptado como tema de discusión en Cambridge, inspirando una poesía latina cuyo autor fue el joven de veinte años John Milton, que por supuesto se hallaba del lado de los Modernos." (3)

Hill comentaba que Jacobo I podía aprovecharse difícilmente de la filosofía de su Lord Canciller. Por otra parte, estas ideas necesitaron para su difusión de un clima especial y así no influyeron hasta después de 1640, dándose el caso de que casi todos los

primeros baconianos eran parlamentarios. No es preciso decir que a los conservadores todas estas cosas les asustaban mucho, por su oposición a la autoridad tradicional y a ensayar todo por medio de la razón y la experiencia. "Si la tierra ya no era más el centro del universo, las implicaciones de este hecho iban más allá que la ciencia de la astronomía." (4)

Los conflictos vividos por la sociedad se manifiestan en las artes. En música, por ejemplo, la Iglesia oficial protegía la polifonía, lo intelectual, lo complejo, a gusto de los círculos cortesanos. Los poetas metafísicos buscaban la novedad, la extravagancia, lo

subjetivo e intimista por puro placer estético; todo lo cual, asociado al catolicismo, fue objeto de una viva reacción por parte de los puritanos, que promocionaron lo austero y lo utilitario tanto en las artes como en la ciencia, imponiendo el canto de los salmos y la destrucción de los órganos. Lo mismo ocurría con la pintura; Carlos I cubría de honores a Rubens y Van Dyck, y despreciaba a los artistas nacionales. "Van Dyck ha sido definido como un consciente 'propagandista de la causa del absolutismo', que 'falsificaba la realidad de las apariencias y corrompía despiadadamente una honrada tradición británica en el campo del retrato que empezaba a formarse." (5) Sus retratos de la familia real

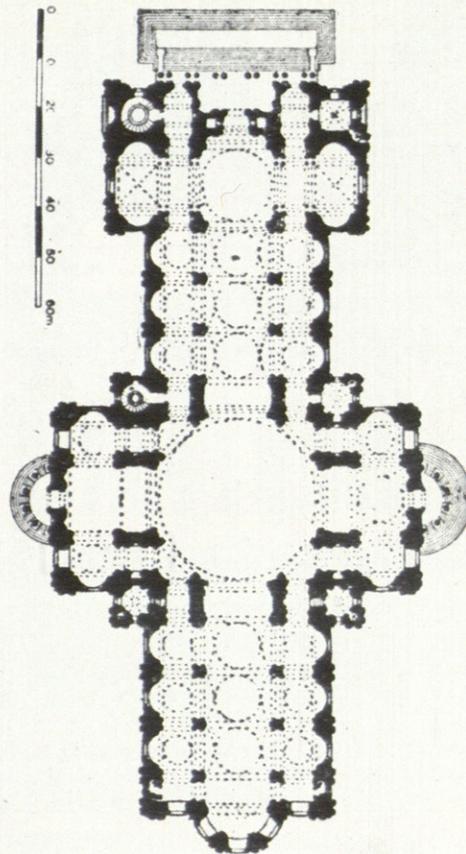


Variación de la sociedad antes (1601-1640) y después (1641-1660) de la Revolución: los mercaderes y comerciantes aumentan junto con los pequeños propietarios, mientras la nobleza y los hidalgos disminuyen; pero las condiciones objetivas no son suficientes, si no van acompañadas de la acción revolucionaria transformadora.

son aduladores y dan una visión romántica de los mismos que no compartían los contemporáneos. En arquitectura, con el gran Iñigo Jones pasaba lo mismo, reducido su gran talento a asesor de la familia real —la casa de la Reina de Greenwich, la Casa de los Banquetes en Whitehall— su italianismo sirvió para que fuera contratado para proyectar un palacio que “reflejara claramente los ideales absolutistas del Rey”. “Como reflejo de las divisiones políticas y culturales existentes en la sociedad inglesa, sus proyectos más ambiciosos estuvieron financiados por los abusos que contribuyeron al desencadenamiento de la Guerra Civil.” (6) Señala Summerson que la arquitectura inglesa, lo mismo que la democracia, avanzaba por su cuenta y de forma totalmente independiente de Jones, recibía influencias del exterior y las incorporaba a un estilo que no sólo fue más duradero que la obra de Jones, sino que duró ampliamente en la Commonwealth, persistiendo hasta el último cuarto de siglo.

SEGUNDA PARTE, ETAPA DE 1640 A 1660.

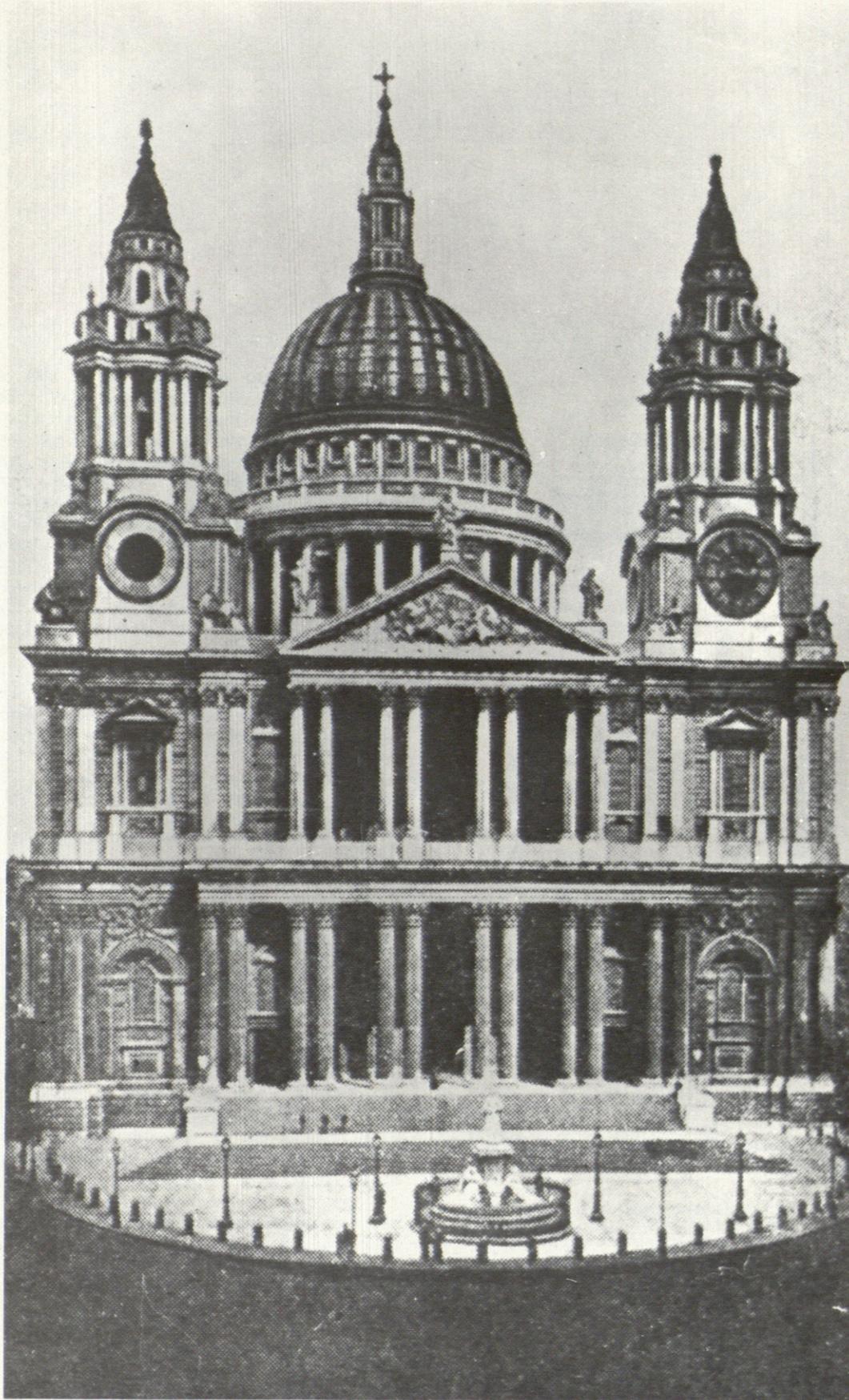
Esta segunda etapa es del todo revolucionaria. Corresponde al Parlamento Largo, reunido durante veinte años, y durante el cual son condenados a muerte los ministros realistas Strafford, en mayo de 1641, Laud en enero de 1645, y el mismo rey Carlos I el 30 de enero de 1649. El Parlamento aprobó una ley por la cual no podía ser disuelto sin su consentimiento, convirtiéndose en parte permanente de la constitución. Se abolieron los tribunales especiales —Cámara Estrellada, Consejo del Norte de Gales y Cámara Alta—. Las víctimas de los absolutistas fueron rehabilitadas y puestas en libertad. Irlanda se sublevó en 1641, una vez liberada de la mano dura de Stafford. Escocia e Irlanda fueron unidas a Inglaterra. Se abolió el episcopado y se pusieron en venta las tierras de los obispos, octubre de 1646. A partir de la batalla de Marston Moor empezó a brillar la estrella de Cromwell. Cuando fue ejecutado el Rey, se abolió también la monarquía y la Cámara de los Lores, enero de 1649. La Commonwealth ganó también su autoridad sobre las colonias: las leyes de Navegación de octubre de 1650 y 1651 tenían como objeto arrebatar el poder marítimo a los holandeses. Cromwell se apoyaba en el ejército, el cual acabó redactando una nueva constitución, la llamada



San Esteban, Londres, 1672-1687, de Christopher Wren. No es preciso señalar que en esta planta el clasicismo aparece entremezclado de barroquismo; así Palladio y el Barroco se juntan.

“Instrumento del Gobierno”, en la que se deba a aquél el título de Lord Protector. Se consiguió abrir el imperio portugués al comercio inglés y se firmó un acuerdo de paz con Holanda en términos favorables, al tiempo que se establecían relaciones de amistad con Suecia. La lucha contra el poderío español culminó en la conquista de Jamaica. También Cromwell pensó en Gibraltar y Menorca para el dominio del Mediterráneo. No hace falta decir que el XVII inglés en muchos sentidos lleva a cabo lo que otros países no han realizado hasta el XIX o el XX. Esta revolución inglesa del XVII prefigura la francesa y la norteamericana del siglo XVIII. En 1657 se redactó una nueva constitución, corrección de la parlamentaria de 1654-1655, conocida por **Humble Petition and Advice** (Humilde Petición y Consejo): A Cromwell se le ofreció la corona —que no aceptó— y el control del poder ejecutivo pasó al Parlamento, que se compondría de dos Cámaras. Se anularon los nuevos privilegios establecidos por el Instrumento de Gobierno. Al reunirse el Parlamento en 1658, los miembros excluidos fueron admitidos a condición de jurar fidelidad al Lord Protector. Cromwell murió siete meses después. Y tras diversos acontecimientos en que fueron protagonistas diversos Parlamentos y los generales Lambert, revolucionario, inspirador del Instrumento de Gobierno, y Monck, realista, el 25 de abril de 1660 se reunió un nuevo Parlamento en el que de nuevo fueron admitidos los miembros excluidos en 1648. Se restauró la Cámara de los Lores, aunque los pares realistas siguieron excluidos. Carlos II, hijo de Carlos I, el monarca ajusticiado, hizo un llamamiento desde Breda, el 4 de abril, en el que ofrecía indemnización y solución al problema de la venta de las tierras, el pago de los atrasos del ejército y libertad de conciencia, sometiéndose todo ello a la aprobación del Parlamento. El Parlamento lo aceptó y Carlos II volvió a Inglaterra. Y así la Revolución Inglesa acaba en una inmensa paradoja con una no menos paradójica restauración de la monarquía.

Veamos lo que ocurre, como reflejo de la Revolución en el campo cultural: el escepticismo de Bacon y su importancia dada a las cosas frente a las palabras condujo a un estilo literario lo más concreto posible, corriente que también seguía el puritanismo religioso. Las rivalidades de la Guerra Civil se reflejaban en los mismos sermones, ampulosos en los realistas y destinados a convencer en los

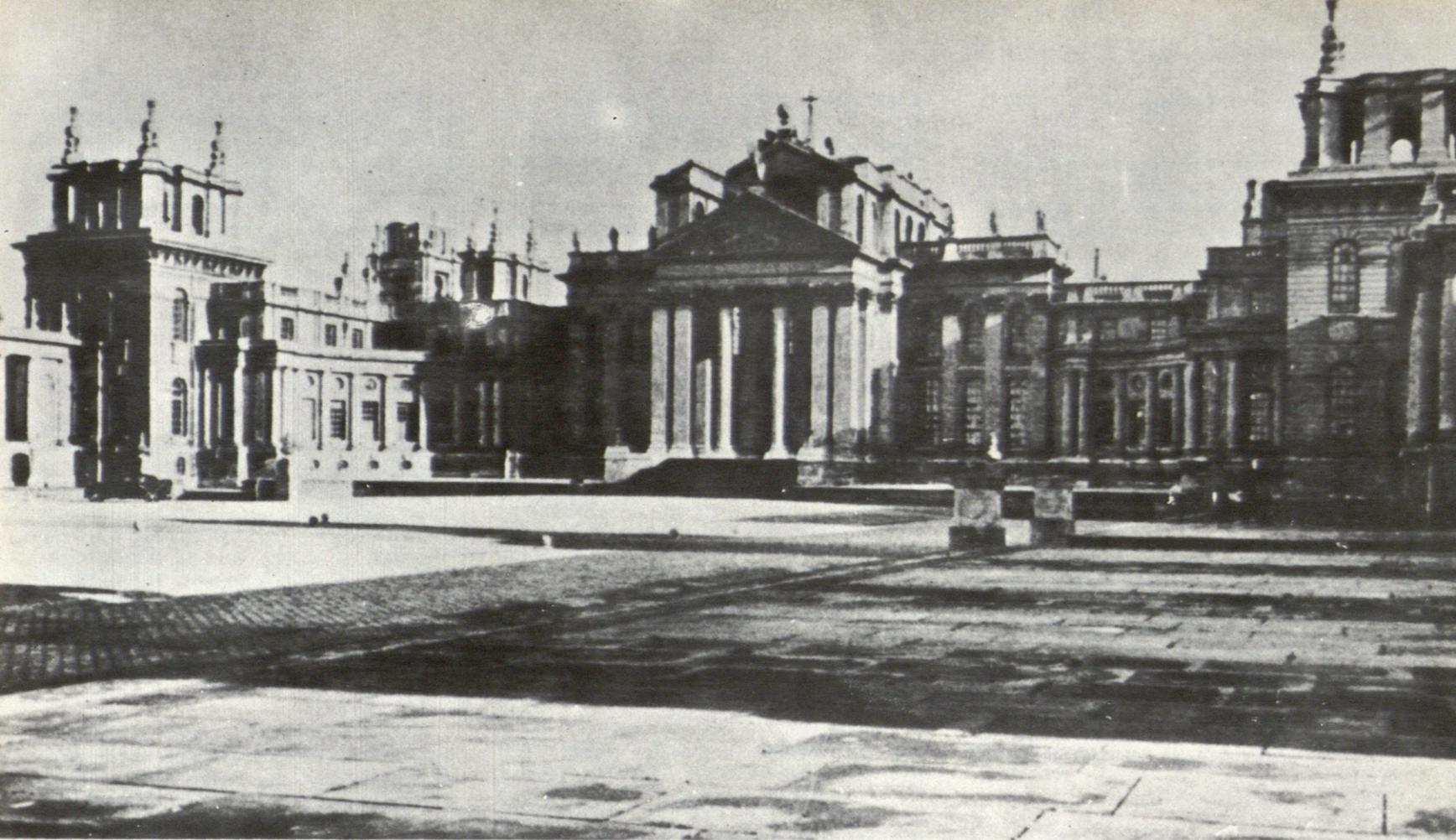


Fachada principal de San Pablo de Londres, de Christopher Wren, 1675-1710. La misma relación clásico-barroco aparece en San Pablo; Eugenio d'Ors, entre otros motivos, veía el elemento clásico de la cúpula roto por la linterna, lo mismo que en San Pedro de Roma de Miguel Angel; el resto los darían las luces y sombras, los entablamentos quebrados y los dinteles curvos de las ventanas, tan domésticos y palaciegos.

puritanos. "En las décadas revolucionarias, los panfletistas políticos escribían para un público nuevo, de curiosidad insaciable, pero carente de preparación intelectual y cultural y de la pedantería propia del auditorio selecto y refinado que exigía la prosa jacobea o carolina. El público de los panfletistas era el que hasta entonces se había conformado con el folleto y la balada y su estilo tenía la vitalidad de esta literatura popular." (7) Así apareció un lenguaje claro y directo, abierto y sencillo, prosa más funcional que erudita y metafórica. El estilo bello ya no podía ser un fin en sí mismo. En la Universidad, durante el Interregno, el inglés ganó terreno al latín y al griego. Thomas Sprat, durante la guerra civil, en 1667, dijo que "todos los idiomas... se enriquecen de forma extraordinaria; puesto que en tiempos tan activos surgen nuevas ideas, que deben expresarse de forma nueva. "Los escritores, al perder a sus protectores, por el cambio de régimen, ingresaron en las filas de la burocracia estatal. La cultura musical también floreció, apareciendo la ópera en inglés, y muchos libros sobre música, y música original. En pintura, ganó el realismo como en el cuadro de Cromwell en que aparece pintado con verrugas y todo, un estilo deliberadamente diferente del de Van Dyck. En arquitectura debemos destacar la casa de campo que edificó Sir Roger Pratt en Coleshill, versión insular del estilo clásico de Inigo Jones; la casa de campo paladiana con patio hacia dentro no sobrevivió a la corte: las casas que creó el nuevo modelo eran un sólido bloque rectangular o cuadrado, que miraban hacia afuera a través de los amplios dominios que sus dueños dominaban o deseaban dominar, llenos de resonancias anónimas y populares, según Summerson. La Restauración volvió a llamar a artistas extranjeros y relegó a los nativos como John Riley y Edward Pierce, pintor y escultor, respectivamente. La Restauración, dice Hill, fue desastrosa para la tradición nacional del arte; la arquitectura fue mucho más libre, y sus grandes arquitectos de la segunda mitad del siglo XVII son todos británicos: Pratt, Wren, Hawksmoor y Vanbrugh —su padre era flamenco—.

TERCERA PARTE, ETAPA DE 1660 A 1688.

Veamos la forma cómo se conservaron parte de los elementos revolucionarios en la Restauración: La fecha del comienzo del reinado de Carlos II se estableció en el 30 de enero de 1649, o sea la fecha del ajusticiamiento de su padre, Carlos I. Una ley de 1 de junio de 1660 declaraba disuelto el Parlamento Largo, pero afirmaba que la Convención existente era el Parlamento legal. Otra ley aseguró la continuidad de los procedimientos legales iniciados antes de la vuelta del rey así como todas las decisiones legales del Interregno, sometidas a un derecho de recurso. Así quedaron respetadas las finuras constitucionales. También se encontró la manera de dar dinero al rey por medio de impuestos sobre la cerveza, el té y la sidra. También se pagó al ejército. Se perdonaron todas las ofensas derivadas de las hostilidades



Palacio de Blenheim, para el duque de Marlborough, de John Vanbrugh y Nicholas Hawksmoor. Vanbrugh era, por su padre, de origen flamenco, pero él es ya inglés; se dedicó primero a la literatura dramática para pasar luego a la arquitectura, hecho que había de influir en su carácter libre-creador, según Peter Collins; para otros, Summerson, Whinney, Millar, influyó la atención al clasicismo extranjero y el saber recoger la tradición anónima inglesa de albañiles y ebanistas. Pevsner también ve la influencia de Wren. En conjunto, el edificio de Vanbrugh y Hawksmoor es también muy escultórico.

anteriores, excepto cincuenta y siete personas, regicidas en su mayoría, de las cuales once fueron ejecutadas. La modificación de la propiedad de la tierra resultó ser difícil. Se llegó a un acuerdo de hecho, más que legal, sobre la libertad religiosa. Disuelto el Parlamento de la Convención, el 9 de diciembre de 1660, el siguiente se reunió el 8 de mayo de 1661 y tuvo una duración de dieciocho años. La actitud religioso-política de Carlos II fue acusada de católica y pro francesa, lo que derivó en diversos conflictos interiores del país. El hermano del rey, Jacobo, duque de York, se vio también envuelto en estos conflictos y acabó exiliándose a los Países Bajos españoles. El 24 de enero de 1679 fue disuelto el Parlamento. Le sucedieron tres breves Parlamentos. Los nombres "whig" y "tory" aparecieron en 1681, para los Comunes y los Lores, respectivamente. Siguió una serie de Parlamentos, que materializaron las luchas entre la Corte y los Comunes, todo en torno a la sucesión de Carlos II por Jacobo, católico. Carlos murió en febrero de 1685, declarándose en su lecho de muerte "papista" como dice Hill. Le sucedió pacíficamente Jacobo II. Mientras tanto en Francia, bajo Luis XIV, tuvo lugar una persecución de los protestantes, tras derogar el Edicto de Nantes. En Gran Bretaña, diversos católicos ocupaban puestos claves, lo que aumentó el descontento de los protestantes, todo lo cual precipitó los acontecimientos. En 1687, Jacobo publicó una

Declaración de Indulgencia, que suspendió las discriminaciones, concediendo libertad de culto a los disidentes protestantes y católicos. Una segunda Declaración se publicó en 1688. Hubo protestas de obispos y encarcelamiento de los mismos en la Torre de Londres, aunque en Junio se les declaró inocentes, pero en este mismo mes Jacobo tuvo sucesión, el príncipe Jacobo Eduardo, lo que colmó el vaso de la paciencia opositora protestante. Guillermo de Orange fue invitado a invadir Inglaterra. Jacobo se echó para atrás, pero ya era demasiado tarde. Se llevó a cabo la invasión, con la connivencia de la nobleza protestante y la alta burguesía. Jacobo consiguió huir a Francia.

Como es fácil de ver, a pesar de la temprana revolución moderna de Inglaterra y la precocidad de todas las bases que permitieron llevar a cabo la Revolución Industrial, el siglo XVII inglés, como no podía menos que ser, está teñido todavía de las luchas religiosas y la intolerancia típica de la época.

Desde el punto de vista cultural, debemos destacar: una época de transición, en que el derrotado puritanismo, a través de Milton y Bunyan, logra transmitir a la posteridad gran parte de lo que fue más noble en aquel movimiento. Así se pasó de la literatura influida por los panfletos a la prosa viva de Defoe. La Real Sociedad dió su aprobación a

la prosa del Interregno, "prefiriendo el lenguaje de los artesanos, campesinos y comerciantes al de los eruditos o genios." Dryden y Waller reflejaban la estabilidad hacia la cual se movía la sociedad y su temor al "entusiasmo". Aumentó la diferencia entre prosa y poesía, separándose también la tragedia y la comedia, como la ciencia pura de la aplicada. Se trata de la influencia neoclásica, las "reglas".

"El miedo a lo vulgar, a lo emotivo, a todo lo excesivo, se encontraba profundamente enraizado en las ansiedades sociales de la Inglaterra de la Restauración. El entusiasmo se asociaba con la revolución de las clases inferiores: las clases altas habían tomado conciencia de los peligros de llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias y empezaban a aprender las virtudes del compromiso. Halifax veía a Dios Todopoderoso como un contemporizador, 'dividido entre sus dos grandes atributos, la misericordia y la justicia.' En este culto del dorado término medio, algo vital quedaba excluido de la poesía, que sólo se reconquistó un siglo más tarde por obra del movimiento romántico, cuando también empezó a revivir el radicalismo político." (8)

En la comedia encontramos la adaptación mundo aristocrático al mundo del dinero, por medio de su suave escepticismo, la relación entre los sexos, una forma más de luchar contra el puritanismo, "la ley del matrimo-

nio... es casi el fundamento de la ley de la propiedad."

El avance del individualismo burgués lo vemos también en la edificación y en el mobiliario: "Un mayor número de cuartos en las casas de campesinos acomodados, el uso de cristales en las ventanas (corriente para arrendatarios y gente común sólo después de la Guerra Civil, como señala Aubrey) el uso del carbón en las cocinas, la sustitución de bancos por sillas, son todos factores que permitieron una mayor comodidad e intimidad para el sector más rico de la población... Tal vez, incluso el uso del espejo haya contribuido al estudio de uno mismo." (9)

La derrota de las esperanzas políticas del puritanismo impulsó a la gente a buscar su "Paraíso". Burton escribió la *Anatomy of Melancholy*; creció la psicología individual, junto con el éxito de los retratos, el drama, el "carácter", la novela —la más individualista de las formas literarias— las novelas se dirigían al público de la clase media baja que antes había devorado los panfletos políticos y los sermones, aunque la vida entonces ya no tenía la intensidad ni la facilidad que antes, sirviendo de entretenimiento a las mujeres de esta clase que disponían de tiempo libre. A esto se añadió la prensa, cuando se gozó de mayor libertad.

CUARTA PARTE, ETAPA DE 1688 A 1714.

Entramos ya en la etapa final del siglo de la Revolución Inglesa. En febrero de 1689 se reunió un Parlamento Extraordinario, convocado por Guillermo de Orange. La cosa fue fácil, porque para los protestantes ingleses, después de la intolerancia de Jacobo, cualquier cosa era mejor. Guillermo, como sabemos, había casado con María, hija de Jacobo, y ambos fueron aceptados como soberanos conjuntos, mientras un proyecto de Ley de Derechos limitaba su poder. Se concedió una tolerancia limitada a los protestantes disidentes en 1689, así como se renovó anualmente la Ley de Subversión declarando legal el mantenimiento de un ejército durante un año. La Ley Trienal de 1694 aseguró la

convocatoria regular del Parlamento, y el Banco de Inglaterra se fundó el mismo año. Irlanda, que había gozado de breve libertad en 1641 y en 1689, volvió a ser sometida, aunque el asentamiento inglés en la isla se redujo a Londonderry, y las tierras expropiadas durante el Interregno fueron devueltas a sus propietarios. El presbiterianismo volvió a Escocia; la unidad con Inglaterra se realizó en 1707. Pero no adelantemos acontecimientos. La destrucción de la flota francesa en La Hogue, en 1692, aseguró, por el momento, la seguridad de la situación revolucionaria en Inglaterra, hecho que fue confirmado por Luis XIV en el tratado de Ryswick. La paz se rompió cuando la sucesión de la corona de España a la muerte de Carlos II de Austria.

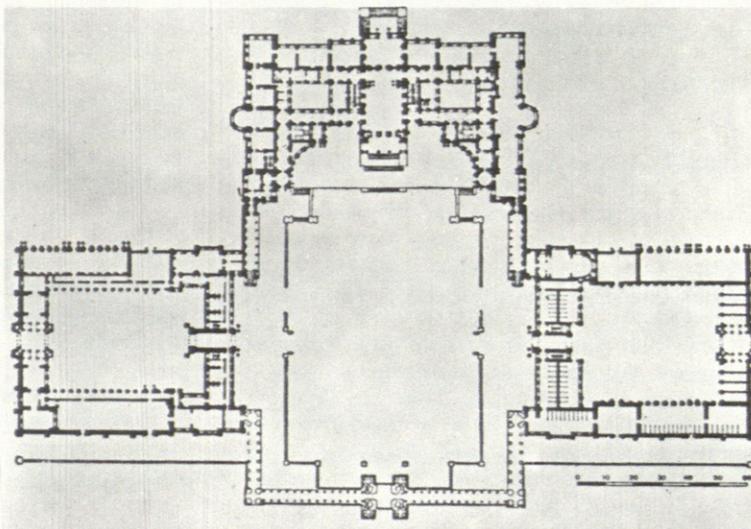
Holanda e Inglaterra reconocieron a Felipe de Borbón como rey de España. Por todos estos años la cámara de los Comunes fue ganando terreno. Guillermo murió en la primavera de 1702. Estalló la guerra, que duró de 1702 a 1713. Felipe V se quedó como Rey de España. Inglaterra ganó Gibraltar y Menorca, además de Nueva Escocia, los territorios de la Bahía de Hudson y otros. La Ley de Sucesión había dispuesto que, en caso de no haber sucesores de María la línea heredera sería la de la casa de Hannover, descendientes de la hija de Jacobo I, Isabel, casada como recordamos con el Elector Palatino, Federico; así se salvaba la sucesión protestante en la corona inglesa. Pero antes de pasar a la casa de Hannover, el trono lo heredaría Ana, hermana de María, que murió en 1714, tras haber elegido sucesor en la casa de Hannover.

Culturalmente, esta cuarta etapa ve florecer los grandes talentos de Locke, en filosofía y política, Defoe y Swift en novela, Newton en física y astronomía, Wren, Hawksmoor y Vanbrugh en arquitectura, Addison en periodismo, Riley en pintura, pero en este último campo la plenitud se alcanza ya fuera del período con los Hogarth, Reynolds, Gainsborough y Blake. Veamos la nueva importancia que alcanza el público. Milton alcanza fama imperecedera con sus escritos políticos. Se consolida el periodismo con Dryden, Addison y Swift; la clase media, como lectora, sucede a la decadencia de la Corte, y los autores empiezan a percibir derechos a partir de 1711; la imprenta era ya

demasiado importante, para que se pudiera pensar en limitar su poder con excesivas trabas. Aphra Behn, escritora, denunció la esclavitud e inició el culto del salvaje noble con su obra *Oroonoko* (1688). Con Defoe la novela alcanzó su mayoría de edad, aunque aún seguía las huellas de la orientación espiritual de la que derivaba. A partir de 1688 la aristocracia ya se había adaptado a la nueva situación, lo mismo que la monarquía de Guillermo y María, de Jorge de Dinamarca y Ana, la "familia en el trono", tan distantes de las épocas de Carlos y Jacobo. "La mejora en el tono moral (y la deteriorización en calidad) del drama del siglo XVIII no era resultado del libro de Collier —Breve visión del carácter inmoral y profano del estado inglés, 1688—, sino de los cambios sociales de los cuales ese libro era un síntoma. El sentimentalismo sustituyó al ingenio. Dryden aceptó las críticas de Collier, Congreve dejó de escribir, Vanbrugh abandonó el drama por la arquitectura... Collier, por su parte, afirmaba: 'la finalidad de las obras de teatro consiste en recomendar la virtud y alejar el vicio.' Por supuesto el objetivo del teatro no es éste; pero el aspecto didáctico era muy importante en el drama del siglo XVIII." (10).

El barroco no llegó a cuajar en Inglaterra. Incendiado Londres en 1666 fue reconstruido; Wren reconstruyó San Pablo, su obra maestra; la arquitectura de Wren refleja el compromiso entre idealista y científico con que la Iglesia oficial y la monarquía elaboraron sus relaciones con el Parlamento. La demanda de casas de campo tuvo su principal artífice en Hawksmoor, que edificó el palacio de Bleheim para Marlborough, edificación heredada de la tradición nacional de albañiles y ebanistas, así como de los modelos extranjeros y clásicos; la extensión del mercado había conducido a una división del trabajo especializada en las artes, lo mismo que en los demás campos de la economía.

Newton corona con broche de oro el período. "Podemos lamentar la pérdida de cierta visión poética en este universo mecánico, pero la sociedad que lo aceptó era más tolerante, más amable, más cívica, por lo menos hacia aquellos cuya miseria no les ponía fuera de este mundo." (11)



Blenheim-Planta-Iniciado en 1705. La relación clásico-barroca se deja transparentar también en la planta. Para Peter Collins esta sabia mezcolanza, esta libre interpretación, constituye en Inglaterra el origen de la arquitectura moderna.

Hill—El Siglo de la Revolución

- 1—El siglo de la revolución, pp. 14-16.
- 2—Id. pp. 108-109.
- 3—Id. p. 107.
- 4—Id. p. 109.
- 5—Id. p. 114.
- 6—Id. p. 115.
- 7—Id. p. 207.
- 8—Id. p. 284.
- 9—Id. p. 284.
- 10—Id. p. 342.
- 11—Id. p. 345.